

¿Todo es solo un negocio?

Vale la pena reflexionar sobre lo que es realmente un «negocio». En esencia, un negocio es un intercambio. Los antiguos romanos tenían una fórmula breve para ello: *do ut des*. Traducido significa: ¡yo te doy para que tú me des! Tú tienes patatas, yo tengo carne: intercambiamos una parte, así los dos tendremos algo bueno en el plato.

Si lo pensamos más detenidamente, nos sorprende descubrir cómo casi todas las acciones humanas que nos unen a otras personas están impregnadas del espíritu del *do ut des*. Tú me abres la puerta y yo te regalo una sonrisa. Tú me pasas la sal y yo pienso que eres atento. Algunos definen el matrimonio como una unión precipitada de patrimonios, perspectivas y buenas intenciones, acompañada de la promesa pública de compromisos insostenibles: un intercambio negligente.

Si no existiera el factor amor, nuestra vida social sería desde la mañana hasta la noche solo negocio y un equilibrio cuidadosamente calculado de intereses. Si no existiera el amor, limpiaría-

mos la boca de los niños pequeños solo porque esperamos que tener hijos sea un buen negocio; y visitaríamos a los moribundos solo porque nos pagan por hacerlo o porque tememos que esa persona cambie su testamento en el último momento y nos deje fuera. Pero ni siquiera en el mundo de los negocios se puede ser feliz si todo se reduce a «negocio».

Una de las experiencias más bonitas de mi vida laboral es la certeza de trabajar en una red abierta de confianza. Con esto quiero decir que he colaborado tan intensamente con una serie de personas que sabemos al cien por cien lo que podemos esperar unos de otros. Sin duda, más allá de nuestra red hay socios potenciales de los que se podría obtener un beneficio aún más sostenible y con los que se podrían hacer negocios aún más ventajosos. A ellos no se les niega en principio el acceso a la colaboración y a los negocios conmigo, ya que se trata deliberadamente de una red abierta. Pero los nuevos socios primero deben ganarse la confianza que se ha creado entre mis socios comerciales actuales y yo.

Langenstein, Bernhard, *Desiderata*, Tredition, Hamburgo 2017, 85s.

